

Una inversión segura

«Daniel entró y pidió al rey que le concediera tiempo, que él daría al rey la interpretación». Daniel 2: 16, RV95

Generalmente, cuando hablamos de inversión pensamos inmediatamente en recursos financieros puestos a disposición de un tercero, con la promesa de recibir el monto original más una ganancia adicional. Esta promesa, aunque es justamente eso, una promesa, no es segura; ya que siempre que se invierte, existe el riesgo de que la inversión no rinda lo que se espera.

Si vemos la inversión con un enfoque espiritual y pensamos en una persona que invirtió en el reino de los cielos, mi mente me lleva a pensar en Daniel, que puso un recurso muy valioso, su tiempo, a disposición del Señor.

Daniel fue uno de los personajes más importantes dentro del pueblo de Israel durante el periodo del exilio. Su importancia no se limitaba a Israel, sino que también logró ser un ministro influyente en la corte de Babilonia, durante décadas.

Desde su juventud, Daniel logró comprender la importancia que tenía el tiempo, incluso me atrevo a decir que el tiempo es un tema tanto recurrente como emblemático en el libro de Daniel. Me gustaría enfocarme en algunos momentos en los que podemos ver a Daniel como inversionista del reino de Dios.

Sería imposible obviar la importancia que Daniel le daba a su relación con Dios. Su rutina era tan conocida que sus colegas sabían el horario de sus oraciones. Dedicar tiempo de nuestras agitadas vidas para estar en comunión con Dios, muchas veces es pasado por alto. Daniel, siendo un estadista con innumerables responsabilidades, apartaba tiempo cada día para estar en comunión con Dios.

Invertir tiempo con el Señor le generó sabiduría para manejarse en la corte real de Babilonia. En Daniel 1: 12, observamos al Daniel inversor, pero un inversor en las cosas celestiales. En ese pasaje, como todo inversor, establece las pautas y establece el tiempo de la inversión: diez días. Establece también el recurso, en este caso, su cuerpo y estado de salud físico y mental. Finalmente, había un riesgo alto ya que, si la inversión fallaba, según Daniel 1: 10, el jefe de los oficiales sería ejecutado. Ahí se puede apreciar una gran lección: cualquier cambio requiere de tiempo. Daniel estableció sabiamente un periodo prudente en el cual los resultados podrían ser apreciados. Para obtener resultados óptimos, debemos ser pacientes, disciplinados y, sobre todo, debemos ejercer nuestra fe.

Finalmente, en Daniel 2: 14-16 vemos, una vez más, a Daniel utilizando el recurso del tiempo. En este pasaje bíblico Daniel, Ananías, Azarías y Misael están en peligro de muerte debido al decreto del rey. Con este panorama, Daniel solicita valientemente el recurso más valioso que poseía: tiempo.

Durante la noche, el Señor le reveló a Daniel el sueño del rey. ¿Cuántas veces hemos tomado decisiones sin consultar con nuestro Dios? ¿Cuántos problemas pudimos haber evitado al consultar con el Dador de la sabiduría?

Daniel es un ejemplo de cómo poner a Dios en primer lugar en nuestro plan de inversión. Desde el principio, Daniel supo que invertir con Dios es una inversión segura, que no genera pérdidas.

Gabriel Gámez,
secretario-tesorero de la Misión Bocas del Toro,
Panamá.